

docentes. Lástima que las concesiones a la moda postmoderna le hayan hecho renunciar a una presentación más apasionada de los materiales. Una historia de la pobreza puede transformarse en uno de los capítulos principales de la historia general de la infamia y exige a mi modo de ver recursos interpretativos de carácter dialéctico: el acudir a una explicación malthusiana de las causas económicas de la pobreza o el juzgar positivamente los *dépôts de mendicité* (contribuyeron a elaborar un «modelo clínico-terapéutico para la rehabilitación de los delincuentes», p. 176) parece una interpretación demasiado reduccionista de la realidad social.

JOSÉ VALENZUELA CANDELARIO

Josep Ll. BARONA (ed.). *Trobada interdisciplinària sobre Malaltia i Cultura. València, 17 i 18 Juny, 1994*, València, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 1995, 173 pp. ISBN: 84-920303-1-3.

El *Seminari d'Estudis sobre la Ciència*, creado recientemente en Valencia con una vocación de pluralidad en el enfoque de los problemas, celebró la *I Trobada Interdisciplinària sobre Malaltia i Cultura*, fruto de la cual es el volumen que nos ocupa. En la presentación del libro, J. Ll. Barona hace una referencia explícita a esta perspectiva plural —no sólo disciplinar, sino también académica, cultural y lingüística— que presidió el encuentro.

La diversidad de las temáticas contempladas a lo largo de los trece capítulos que componen el libro, no es óbice para que se aprecien múltiples conexiones entre ellos. El concepto de normalidad es uno de los elementos clave analizados; el gran historiador A. Crombie reflexiona brevemente sobre el particular y lo rotula de concepto taxonómico puesto que, en función de la norma, se establecen categorías que están basadas en las expectativas teóricas de una ciencia particular dentro de un contexto intelectual y moral también particular. Esta reflexión aparece también en el trabajo de D. Campillo, aunque en este caso sobre la base de un abundante material empírico de tipo paleopatológico; las anomalías encontradas en restos óseos le sirven para plantear cuestiones sobre si éstas son atribuibles a la variabilidad anatómica o a un proceso patológico; y, sobre todo, para ofrecer interesantes elementos de discusión límite, concluyendo que existe una amplia zona de fluctuación y no hay límites exactos entre normalidad y anormalidad.

La relatividad cultural y los cambios experimentados en la concepción de una determinada entidad nosológica, la histeria en las mujeres, y en la evolución de actitudes y comportamientos de médicos y profanos en cuanto a la alimenta-

ción, son otros tantos ejemplos significativos de aplicación a casos históricos concretos de planteamientos antropológicos, algo que confiere un aire nuevo a dos temas ya conocidos en sus líneas principales. El establecimiento de paralelismos entre delito, pecado y enfermedad como situaciones de transgresión de las normas y la dificultad en la fijación de límites claros en ciertas zonas de confluencia en problemas a caballo entre los dominios jurídico, médico, ético y religioso como las conductas psicopáticas, es abordado por Josep Lluís Barona, editor del libro y principal motor de las actividades del Seminario. La aplicación a la posesión demoníaca y a la fascinación y la adscripción creciente, durante el período moderno, al ámbito del médico y no a otras instancias, jurídicas o religiosas de las conductas transgresoras resulta de indudable interés.

La Antropología de la Religión es el marco que J.B. Llinares utiliza para rastrear los conceptos de enfermedad y de medicina en los principales pioneros de la Antropología sociocultural, como Mauss, Tylor, Durkheim y Müller, y la analogía establecida entre cultura y enfermedad en el marco de la escuela evolucionista cuando, por ejemplo, se considera que la antropología detecta antiguas enfermedades mentales que todavía perduran en la Humanidad y ayuda a combatir las, o la comparación entre el anatomista y el antropólogo y su visión distanciada y analítica de los problemas.

La reconstrucción de los primeros años de la práctica de la vacunación Jenneriana en España, es el motivo del capítulo de G. Olagüe. Un enfoque múltiple: así estudia las publicaciones y lo que denomina red invisible constituida por los epistolarios, especialmente el mantenido en 1801 por I.M. Ruiz de Luzuriaga; el análisis de su difusión temporo-espacial a través de notas aparecidas en el periodismo y los problemas para su puesta en práctica real; además, añade episodios inéditos relativos a la aparición de estafadores surgidos como consecuencia de la escasez de la materia prima vacunal, que añaden originalidad e interés a su trabajo.

La importancia de los factores culturales en el análisis demográfico y epidemiológico y la utilización crítica de modelos causales, en especial, el modelo de riesgo en el capítulo escrito por J. Bernabeu, le sirven a este autor para profundizar en las claves conceptuales y metodológicas que permiten poner de relieve los citados factores y lo aplica a las actuaciones terapéuticas llevadas a cabo por profesionales y profanos en el tema de las prácticas purgativas y su papel como elementos del proceso de enfermar. En el mismo período en el que esta práctica se estudia, los decenios finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, E. Perdiguero aborda la popularización de la higiene en los manuales para la enseñanza de la Economía Doméstica en las escuelas para niñas y también las escuelas normales para maestras. Hasta dónde llegó este tipo de enseñanzas y

sobre todo, cómo se aplicaron, por ejemplo los supuestos de la bacteriología, son discutidos allí y permiten inferir resultados de interés en el complejo —y no cerrado tema— de la transición epidemiológica en España. También este espacio cronológico es el utilizado por A. Pasi en el ámbito geográfico italiano: el movimiento de defensa de la salud infantil, sus causas, las elevadas cifras de mortalidad infantil y sus influencias especialmente francesas, es un buen ejemplo transcultural que permite establecer analogías con otros lugares geográficos. Utilizando varios ejemplos tomados de diferentes estudios junto a datos de investigación propia, E. Rodríguez Ocaña, al analizar los cambios experimentados por los supuestos conceptuales y las acciones prácticas tomadas frente a las epidemias a partir de los períodos moderno y contemporáneo, presenta una propuesta crítica en la que la interacción y cierto grado de negociación entre cultura científica y cultura popular es vista desde varios ángulos: la caracterización de las epidemias, el pensamiento etiológico —dentro del cual plantea una muy interesante reflexión sobre la falacia historiográfica de la continuidad de la línea del contagio animado— la relatividad del interés en la polémica contagionistas/anticontagonistas frente al giro decisivo en la historia de la epidemiología con el paso de la medicina de la predisposición a la medicina de la causa necesaria.

Al período actual pertenecen los estudios de J.L. Fresquet y de J.M. Comelles aunque con acercamientos metodológicos muy diferentes. El capítulo de Fresquet nos introduce en el estudio de la terapéutica popular y su interés para la docencia y la investigación. Basado en un muy amplio número de trabajos elaborados en el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universidad de Valencia, que cuentan con una larga trayectoria lo que confiere una considerable solidez a los resultados, y al plantear el plan de trabajo de forma muy detallada resulta de una gran utilidad para los docentes de la Historia de la Medicina interesados en el desarrollo pedagógico de este tipo de estudios. Muy diferente es el capítulo de Comelles, que nos acerca de forma muy sugerente a la construcción cultural de los procesos asistenciales en un hospital actual en los que se combinan todos los recursos y en los que lo religioso, lo científico y lo popular establecen relaciones dialécticas. En el hospital contemporáneo se refuerza la distinción entre el experto y el profano y se atribuye a la institución una nueva forma de sacralidad basada en hacer posible lo que antes se consideraba un milagro. El minucioso e interesante estudio de campo en un servicio de grandes quemados consigue una profundidad en el análisis antropológico digna de mención.

Un volumen de estas características no es habitual entre nosotros. Su contenido, variado y sugerente y una edición cuidada avalan y aconsejan su lectura.

ROSA BALLESTER